

LA CALESA NAPOLITANA.

En Nápoles y sus inmediaciones jamás se deja ver una niebla, ni el cielo se encapota, ni se experimentan aquellos días de incertidumbre entre la lluvia ó el tiempo sereno. O meses de sol claro y despejado, ó meses de lluvia imperturbable; durante éstos últimos se infiltran en la tierra abundosas aguas, que atraídas despues á la superficie por el sol ardoroso de los días despejados, sostienen incesantemente la rara fecundidad del suelo.

En tiempo de lluvia nadie piensa en salir de casa. *La calle de Toledo* se asemeja entonces por lo silenciosa al gran canal de Venecia, y aquel pueblo que generalmente come y duerme á campo raso en medio de las plazas y encrucijadas, se halla encerrado en sus casas por miedo de la inundacion. El resultado de esta costumbre de los napolitanos es que para el servicio del público solo se encuentran en Nápoles carruajes descubiertos.

Al empezar el buen tiempo, se ven atravesar las calles, precipitarse sobre los caminos carruajes de todas formas; pero sobre todo calesas y *ilburys*, (*curriculi*, *corriboli*, *callessi*, *callessini*.) Estos últimos se resienten del gusto tradicional que en Nápoles dá una forma elegante á los objetos cuyo uso es mas comun, y aun hasta á los utensilios de cocina.

Segunda serie. — Tomo III.

Incitado por los nombres mágicos que el sagaz conductor pronuncia á vuestro oído os decidis por fin á dar un paseo, y hé aquí vuestro equipaje. Un cochero con gorro colorado y chaquetilla bordada, dos caballos éticos y cuanos, pero cuya humilde actitud solo es efecto de modestia, y un asiento regularmente triangular y de tres pies, á veces de un solo pie como taburete de piano, colorado sobre un tren de dos ruedas; todo esto está á disposicion del que quiera desprenderse de un *carlino*, que vienen á ser dos reales de moneda castellana. El cochero montado en la trasera separa las riendas abrazando con ellas la calesa para reunir las en su mano izquierda, mientras que con la derecha sacude el furibundo látigo escitando con él el ardor de los lánguidos corceles, y al compás de sus descompasados chaquidos repite con voz estentórea: "*Basta, Cume, l' Averno, Portici, Ercolano, Pompei*." Mientras que pensando en estas voces trata el pasajero de investigar con que objeto pueden dirigirse, vé un nuevo compañero de viaje que se apodera de las tres cuartas partes del asiento que apenas le bastaba á él; verdad es que esto lo hace declarándose humilde esclavo *di sua excellenza*. Mientras dirige una interpelacion al conductor por esta usurpacion de propiedad, hállase con dos asociados mas á retaguardia, y puede darse por dichoso

19 de diciembre de 1841.

si estos nuevos camaradas no son dos *ciceroni*, que durante el tránsito ostentan bucólica y alternativamente, y á veces á un mismo tiempo, sus vastos conocimientos locales, y el nombre de los ilustres personajes que los han aceptado por guías, dando fin á su discurso con la petición de costumbre.

Todavía se aumenta el número de viajeros, y las sólidas varas del carruaje sirven á la vez de sillas elásticas; y hasta la red suspendida bajo el eje suele recibir un niño y un faldero. Todos ellos charlan ó gritan á la vez, beben ó fuman, juegan ó disputan, si es que no ríen á espensas del extranjero. Entre tanto los débiles caballos, que poco antes despreciaba este, parecen no aperebirse de tan activa reclutacion; no corren, sino vuelan como dos torbellinos. Las borlas rojas y amarillas del arnés brillan y saltan de un lado á otro, los lentejuelas de la cinera centellean, y las ruedas de rayos dorados levantan turbiones de enardecida polvareda.

Al regresar de estas correrías es prudencia no preguntar por el pañuelo ó por la bolsa si iba á la mano: todo esto viene á ser como una especie de añadidura al precio del calesín.

INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

LOS TURCOS.

El país llamado Turquía ó imperio de los turcos era antes de vasta estension, pues se extendía desde el río Tigris en Oriente hasta el golfo de Venecia en el Occidente, y toda la parte setentrional del África desde el mar Rojo hasta el estrecho de Gibraltar. Varias provincias se fueron sustrayendo del poder del Gran Señor y de su Diyan, aunque quedaron obligadas á pagar un tributo, que con el tiempo vino á quedar extinguido. Pero el golpe mayor que recibió la Turquía fue la separacion de la Grecia, y la del Egipto, bajo la soberanía de Mehemet-Alí; de forma que el único país que en el día puede considerarse como imperio turco en Europa, son las provincias en el Danubio y la Grecia con las islas del Archipiélago, y en Asia las provincias de Anatolia ó Asia Menor y el territorio de la Siria. No por eso debe entenderse que la region llamada Turquía en Europa y Asia está compuesta enteramente de turcos, porque estas apenas constituyen una cuarta parte de la poblacion, siendo las otras tres cuartas partes los habitantes que ocupaban el país en el siglo XII y que han continuado bajo el dominio de los conquistadores. Estos han vivido siempre en una abyeccion sin igual en otras naciones, exceptuando las razas de los indios con respecto á sus bramanes. Todos los turcos son de religion mahometana, y todas las razas de sus vasallos son cristianas: así es que el nombre de cristiano es la expresion de mayor desprecio que un turco puede pronunciar. El turco mas vil y despreciable no permitirá que su hija se case con un cristiano, y casarse este con una turca, ó aun enamorarse de ella es delito de muerte.

Los turcos primitivos que invadieron el Asia eran una tribu de la Tartaria central entre Europa y la China, y la historia no hace mencion á los tártaros con anterioridad al siglo VI, época en que hicieron varias irrupciones en Persia, y continuaron despues espaciándose por todos los países civilizados. En aquellos tiempos bárbaros (desde 650 hasta 1300) no se necesitaba ciencia militar para la guerra: el ánimo meramente animal, la fuerza física del brazo, la capacidad de sufrir todo género de fatiga, el entusiasmo producido por una religion que ofrecia un paraíso de deleites á los que morían en su propagacion, eran suficientes para asegurar la victoria. Las legiones de tártaros endure-

cidos que salieron de aquellas llanuras, trastornaron las principales monarquías de aquel tiempo, desde la China hasta Constantinopla, desde el Ganges hasta el mar Rojo, y desde Egipto hasta los Pirineos.

Pero empujados á los turcos como señores de la Turquía, diremos que cuando se establecieron en el Asia Menor tuvieron por mas de 200 años un jefe titulado Sultan de Iconio, y estando por entonces los bajás de las provincias subyugadas en guerra unos con otros y á veces confederados contra el Sultan, no pudieron extender sus conquistas en la parte de Europa, hasta que uno de los sultanes llamado Otoman, (1318) cuyos dominios estaban junto al Helesponto, empezó á distinguirse por sus talentos políticos y por su ambicion. Asumió el título de Gran Señor, derrotó á cuantos disputaron sus pretensiones, y fundó en frente de Grecia una soberanía que aunque de reducida estension, se hizo formidable por la ilimitada confianza que los súbditos tenían en la justicia y talentos de aquel príncipe, verdadero fundador del Imperio de Turquía que en honor suyo continuó llamándose Imperio Otomano.

Orchan sucedió á su padre en el imperio turco en 1340. Este príncipe era hombre de mucha firmeza, y no solo supo conservar la fuerza de su padre, sino que aumentó la fuerza militar con el contingente que obligó á dar á sus emires en caso de guerra, por cuyo medio estaba preparado para á cualquier oportunidad extender sus dominios en Europa. Su alianza con Adrónico, emperador de Constantinopla, le hizo dueño de los estados de este, excepto Constantinopla, y bajo pretexto de proteccion continuó poseyéndoles.

Amurates, tercer emperador de los turcos, se hizo célebre por haber instituido la fuerza militar llamada los *genizaros*, compuesta de los muchachos cristianos hechos esclavos ofrecidos por sus padres para el servicio, los cuales estaban bien disciplinados y mantenidos como eran de tan corta edad, les llamaban *yengi-cheri*, soldados jóvenes, y como estas palabras se pronunciaban *jeniseri* dió en llamarlos *genizaros*. Amurates extendió sus conquistas hasta la Ungria, y despues de una victoria fue muerto en el campo de batalla por un soldado esclavo que estaba herido y tendido en tierra. Sucedióle su hijo Bayaceto, llamado *el relámpago* por la rapidéz de sus marchas en la guerra: este príncipe extendió sus dominios por toda la orilla del Danubio hasta el Norte, y la Macedonia y Tesalia por el Oriente. Los bajás que gobernaban por él en el Asia Menor se rebelaron y llamaron en su auxilio al famoso conquistador tártaro Tamerlan. Bayaceto partió como un relámpago contra el entremetido guerrero, pero fue vencido, hecho prisionero, y encerrado en una jaula hasta su muerte.

La monarquía turca quedó por algun tiempo en confusion por la muerte de Amurates, hasta que su nieto Amurates II hizo revivir la fama de sus abuelos. La única oposicion que acibaraba todas sus conquistas, fue la de Escanderberg, patriota de Albania, quien durante su vida resistió y burló todas las esfuerzos del imperio turco. Mahomet II, sucesor de Amurates, se apoderó de Constantinopla en 1453, y subyugó algunos distritos que se habían mantenido fieles á la soberanía de los griegos.

Despues de dos reinados poco señalados en la historia de Europa ocupó el trono Otomano Soliman el magnífico, quien siguiendo la costumbre de los turcos de no continuar en paz mientras habia alguna ocasion para hacer guerra y extender sus dominios en Europa, empleó todos sus recursos en hacer repetidos ataques contra Alemania, Hungria y los estados Venecianos. El orgulloso Sultan juntó un ejército formidable para sitiar á Viena, y poner fin, decía, al cristianismo; pero la resolucion de Carlos V de atacar á Turquía por todas partes le hicieron desistir de su ambicioso intento.

Selin II su sucesor se apoderó de la isla de Chipre que poseían los Venecianos, y con sus fuerzas navales amenazaba las costas de Europa en el Mediterráneo. España le declaró la guerra, y mandado una escuadra combinada compuesta de galeras españolas, romanas y venecianas, con los almirantes Doria, Colona y Marqués de Santa Cruz, bajo el mando de D. Juan de Austria, quedó destruida toda la fuerza marítima de los turcos, en el famoso combate dado en el golfo de Lepanto en 1572.

Varios soberanos fueron sucediendo en el trono de Constantinopla mas ó menos felices en sus guerras europeas. En 1676 sitiaron á Viena con un ejército formidable, y acaso hubiera sucumbido á no ser por Sobieski, rey de Polonia, que acudió en su auxilio con un ejército numeroso y derrotó á las tropas del Visir. Ultimamente el imperio Otomano vá decayendo á pasos tan acelerados que su estincion total, al menos en Europa, se cree inevitable. La soberbia de los genizaros aun en su estado de degradacion no admitia reforma en su disciplina, y el ardor furioso y desordenado de sus ataques se estrellaba siempre contra la serenidad y fria intrepidez de los ejércitos europeos. Mahamud II en nuestros dias tuvo la resolucion de extinguirlos, pero era ya tarde para sacar utilidad de una medida que produjo un general descontento. Posteriormente Constantinopla ha visto casi inmediato á sus murallas á los ejércitos rusos: su escuadra fue derrotada en Navarino, sus ejércitos destruidos por el bajá de Egipto, la Grecia se declaró independiente, y finalmente ha tenido que implorar la mediacion de las potencias Europeas, para poder arrastrar una existencia débil y precaria que lentamente vá conduciéndola á su ruina: de modo que la generacion presente tendrá con probabilidad el placer de ver la europa y el Mediterráneo libre de un pueblo poderoso en su principio, terrible en su triunfo y que enemigo siempre de las costumbres europeas, se ha mantenido por cerca de cinco siglos como un árbol exótico ocupando y señoreando el mejor jardin de esta parte del mundo.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

La industria Cataluña, así como en las anteriores exposiciones ha hecho alarde en esta de multitud de muestras de sus varias fabricaciones, notándose una mejora extraordinaria en los paños, patencourcs, sargas y sarguetas de lana y flanelas, tejidos esquisitos de seda, tulcs y blandas primorosas bordadas de plata y oro, algunas mantelerías adamascaadas de hilo con dibujos de buen gusto, superior calidad y cómodos precios; peines de acero para tejer, y tejidos de varias clases, de algodón; si bien de este género se hecha de menos el nombre de algunas fábricas que han retrasado sus remesas por las ocurrencias públicas, y que creemos no tardarán en venir. Tambien hay bellos instrumentos de música de viento, hechos de laton, una flauta y flautita de marfil primorosos, guitarras con un nuevo sistema de clavijas y algunas de ellas de una forma absolutamente nueva para producir mayor sonido, entre las cuales tambien hay otra de Valencia, de cuyo mérito podrán juzgar los inteligentes.

De las fábricas de pianos de Madrid hay varios y esce-

lentes, consfruidos por D. José Larrú, D. Julian La cabra Don Francisco Lavigne, D. Juan Schneider, y otros; y tres harpas magníficas de D. Tiburcio Martin, apreciable artista que estuvo pensionado en Paris por el Gobierno, y á su regreso presentó una harpa por la que mereció en la exposicion anterior la medalla de plata.

Algunos artifices relojeros de Madrid han presentado tambien obras apreciables. D. Luis Estevan y Hernando, calle de la Montera, número 4, una péndola real de ecuacion y compensacion que señala los meses, dias de estos, y de la semana, y el tiempo medio. D. Pascual Rubio, Carrera de S. Gerónimo, número 7, un cronometro ó reloj de marina. D. Pedro Doyhanaste, plazuela del duque de Alba, número 4, un péndulo de ecuacion, construido por un método sencillo, con dos minuterios independientes, sujetos en una mano, el minuterio céntrico señala la hora del sol, y el otro el tiempo medio de la tierra. Marcha con una pesa de tres onzas que baja en cuatro minutos, y vuelve á subir otra vez, por lo que siempre está en el mismo ser por tener la fuerza matriz independiente, y tiene cuerda para seis meses. D. Fernando Rulla, calle del Carmen, tambien ha presentado una péndola, otro reloj que tiene una figura de bronce sobre un pedestal de mármol, y dos cronómetros pequeños de bolsillo.

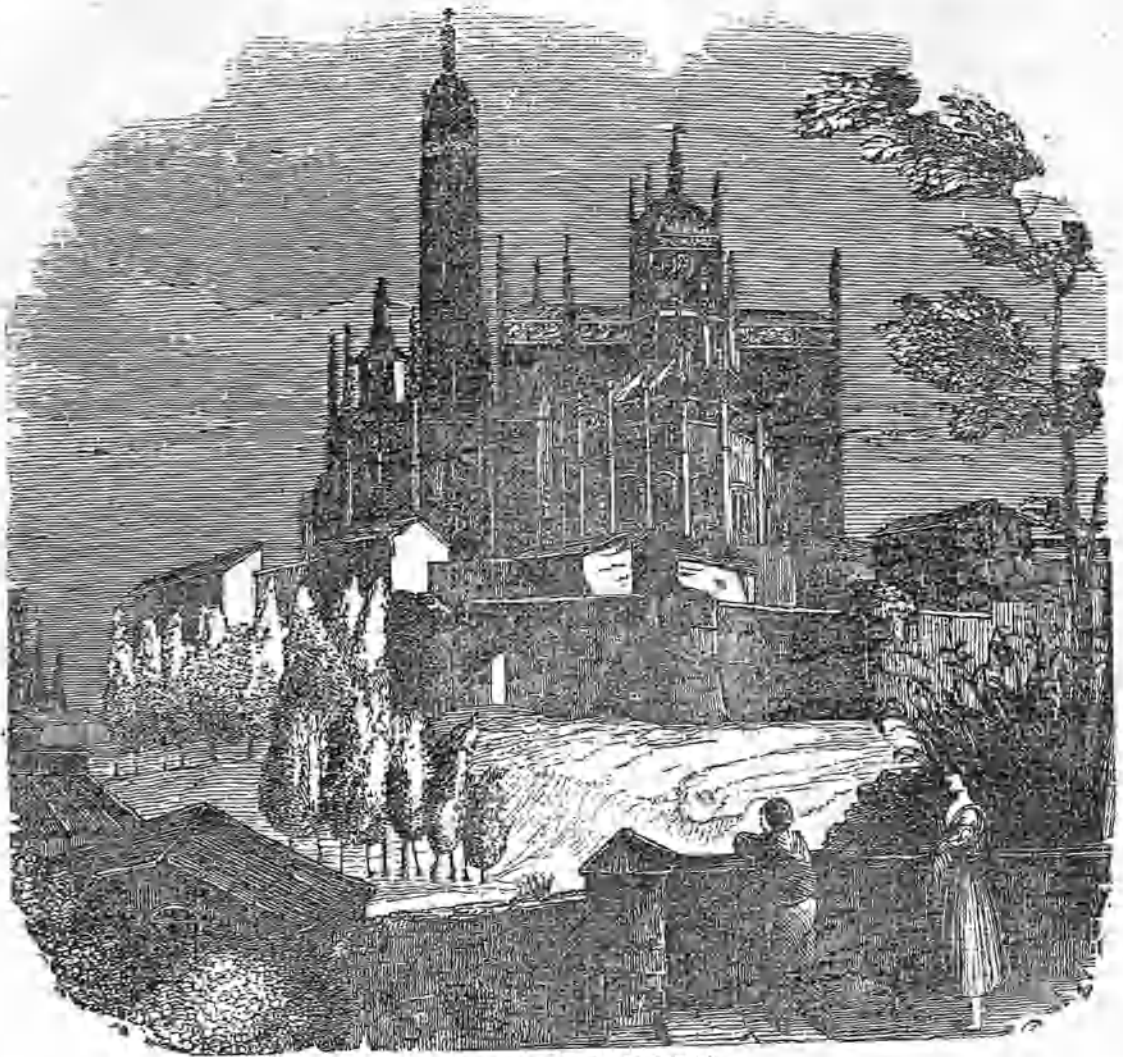
Don Antonio Varela, tornero bronceista, y conserje de la escuela de caminos, canales y puertos, ha construido y presentado un eclimetro ó nivel de pendientes que aprecia centésimas, milésimas, diezmilésimas y cienmilésimas líneas, por vara y pulgadas, por vara y puntas, cuyo instrumento merece atencion de los inteligentes, y mucho mas porque hay pocos artistas en España que se dediquen á la fabricacion de este y otros instrumentos de física.

Guantes solo ha presentado D. Pedro Dubost, con tienda, calle del Carmen, número 4, cuyo fabricante ocupa bastantes operarias que cosen con máquina en el asilo de mendicidad de S. Bernardino, en el colegio de niñas de la Paz, y fuera de estos establecimientos; sobre su cosido y calidad pueden atestiguar las muchas personas que se sirven de ellos.

Don Juan Utrilla, maestro sastre, Carrera de S. Gerónimo, número 16, ha presentado un mañiquí de madera de estatura natural, vestido completamente y con elegancia, con el objeto al mismo tiempo de hacer ver que con los productos de nuestras fábricas y obradores se puede presentar un elegante en sociedad; pues el frac y pantalones son de paño negro de primera, fabricado en la de los Señores Gallí y Viñals de Tarrasa, mandada hacer la pieza expresadamente para este objeto en el mes de julio. La peluca y patillas son obra del Sr. Reygon, cuyo obrador está en la calle de la Montera, número 2, cuarto principal. El sombrero, de seda española y de hechura elástica con muelles de hierro, está hecho por el Sr. Garro, con obrador en la calle del Caballero de Gracia, número 12. Las botas han sido hechas por el Sr. Leonarte, calle del Carmen, número 35. Los guantes en la fábrica de la calle de Jacometrezo, número 4. La seda del chaleco y raso de la corbata son fabricados en Valencia por D. Juan Miguel de San Vicente por encargo de D. Ambrosio Eguiluz, del comercio de esta corte, calle Mayor. La camisa es tambien de seda española; y la gran placa de Isabel la Católica que adorna su pecho, es una bella produccion del Sr. Gaspar Iraburo, calle del Duque de la Victoria, número 10. En cuanto al alfiler y sortija, bastará para recomendar su mérito decir que son obra del apreciable artista Sr. Moratilla, plazuela del Angel.

(Se continuará.)

ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Con motivo de los alborotos que levantaron en Segovia los comuneros en el año de 1520, las monjas de Sta. Clara abandonaron su monasterio, y se retiraron al real convento de S. Antonio. El cabildo eclesiástico, que tenía saqueada y profanada su catedral, de acuerdo con el emperador Carlos V, trató de erigir otra mas grande y magnífica, y mudó el culto de los oficios divinos á la iglesia que habian dejado las Clarisas. Aprobada y admitida la traza que habia hecho el arquitecto Juan Gil de Hontañon, fue nombrado maestro mayor de la obra, y se colocó la primera piedra donde está ahora la puerta del Perdón el día 8 de junio de 1522, precediendo á esta ceremonia una procesion general y otras fiestas en que los segovianos desplegaron su celo religioso.

La iglesia es bastante grande, y consta de tres naves: la mayor tiene de alto unos 116 pies, 58 de ancho y un largo proporcionado: las colaterales 80 de altura y 38 de latitud, y los pilares 12 pies de grueso. La cúpula que está en medio del crucero es alta, magestuosa y sencilla, sin adornos supérfluos, que tampoco hay en lo interior del templo. A la manera de las catedrales de Sevilla y Salamanca, á las que es muy parecida esta de Segovia, tiene un andén que la rodea por dentro en lo alto, con antepechos de piedra. En lo exterior resalta mas el adorno con las pirámides, torrecillas, y cresterias propias de este género de arquitectura. Tie-

ne tres portadas: la principal, á poniente, con su torre elevada y ancha en el lado izquierdo, la del mediodia en uno de los lados del crucero, á la que se sube por espaciosas gradas, y la del norte enfrente, en el otro brazo. Esta la trazó y dirigió Pedro Brizuela, maestro de la iglesia por los años de 1620.

Sin embargo de no haberse concluido la iglesia se estrenó el día 15 de agosto de 1558, con grandes fiestas y regocijos, en los que fue muy celebrada una comedia que representó con su farsa el célebre poeta sevillano Lope de Rueda. Llegaba lo trabajado hasta el crucero, y estaba finalizada la fachada principal y la torre. Entró á ser maestro mayor de lo que restaba Rodrigo Gil de Hontañon, padre de Juan, en 1560, y en 5 de agosto de 63 sentó la primera piedra de la capilla mayor. Esta catedral fue la última de orden llamado gótico que se construyó en España. El claustro es el mismo que tenia la catedral vieja trasladado desde el sitio que ocupaba en aquella al que ahora tiene en esta por el arquitecto Juan Campero, en precio de cuatro mil ducados de oro.

El arquitecto Rodrigo Gil de Hontañon murió en Segovia, y fue sepultado detrás del coro de la misma catedral.

(Estracto de las notas del Sr. Coan.)

CRÍTICA LITERARIA.

POESÍAS

DE D. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA (1).

Nuestro Semanario por sus escasos límites y largo período no puede poner al corriente á sus lectores del movimiento literario del país, y esto nos priva de el placer que tendríamos en contribuir á él con nuestras débiles fuerzas. Desgraciadamente vemos que los demás periódicos, unos dedicados exclusivamente á la política, y otros en igual imposibilidad que el nuestro, escasean los artículos razonados de crítica literaria, en términos que puede decirse que no existe absolutamente esta, y que las producciones de nuestro ingenios mueren á fuerza de un injusto olvido.

Nunca, sin embargo, se ha observado en España mas animacion en los que cultivan las letras; y digan lo que quieran los osados escritores de las revistas francesas (que afectan ignorar que tengamos siquiera libertados) muchas de sus producciones son mas dignas de atención y elogio que aquellos creen, y revelan una nueva vida, un saludable entusiasmo por levantar de su desmayo á la literatura nacionál, á aquella literatura que dominaba á la Europa en los siglos XVI y XVII, y que estudiaban é imitaban los franceses, ingleses y alemanes.

Sin ir mas lejos que de dos ó tres años á esta parte, hemos visto publicarse multitud de libros originales de historia, de ciencias, de legislación, de política, y costumbres; una rica coleccion de poesías líricas; mas de un centenar de comedias que no desdecirían al lado de nuestros célebres autores antiguos ni de las de los modernos transpirenáticos; multitud de periódicos políticos, y literarios, que por su esencia, sino por su forma nada tienen que envidiar á los que se publican en el extranjero.

Pero desgraciadamente no son leídos fuera del país, y esto consiste en lo poco conocida que es en el día nuestra lengua, en el descuido mercantil de nuestros libreros, y hasta en la nada brillante forma exterior que damos á nuestras publicaciones. Entre tanto algunos especuladores habitantes del extranjero, se aprovechan de esta incuria, y reimprimiendo allí las obras de seguro despacho, monopolizan el comercio de las Américas y de Alemania, únicos países en que se buscan aun libros españoles.

Pero volviendo á las falsas aserciones de los críticos franceses les diremos, que solo en el ramo de poesía lírica se han publicado en poco mas de un año las obras de los jóvenes poetas contemporáneos Zorrilla, Campoamor, Pastor Díaz, Bermudez de Castro, Rubí, García Tassara, Príncipe, Romero y otros que ahora no recordamos; y ciertamente que leídas estas obras con imparcialidad y buena fé,

no pueden temer la comparacion con las de igual clase que han dado fama á los de Vigni, Meri, Gay, Bertaud, Gauthier, Bartolemi, de Lavigné &c. Si creen los franceses otra cosa, es por que no entienden nuestra lengua, como nosotros la suya; cuando la aprendan podrán hablar.

Pero viniendo despues de esta digresion á nuestro propósito, no podemos resistir al placer que nos ha causado la lectura del tomo de Poesías que acaba de publicar el joven y apreciable literato D. Gregorio Romero y Larrañaga, algunas de las cuales son ya conocidas de nuestros lectores tales son las tituladas, *Alcalá de Henares*, *Ya tengo amor*, *Aventura nocturna*, *La cancion del pescador*, y *La demanda del frontero* que fueron publicadas por primera vez en las columnas del *Semanario*. Los dones naturales del ingenio, y la exquisita sensibilidad del autor, aplicados durante algunos años á una existencia poética matizada de flores, han producido sucesivamente tantos y tan bellos cantos, han sabido arrancar sus manos tantos y tan nuevos sonidos de la lira del amor, que puede decirse que su libro no respira mas que esta tierna pasion, matizada de un cierto tinte de melancolia, pero no de una melancolia agreste y escéptica como es comun afectar ahora, sino de la natural y encantadora que acompaña á la verdadera ternura y que revela siempre un noble corazon. Si hubieramos de hacer todas las citas que debieramos, necesitaríamos copiar casi todo el libro; pero hay trozos que no sabemos como alabarlos, sino dando á nuestra mano el placer de transcribirlos, y encomendándolos despues á nuestra memoria.

Señora, si las trovas dolorosas
del triste y melancólico cantor
os recuerdan las horas deliciosas
de algun ensueño celestial de amor;

Y si acaso una lágrima furtiva
mis tristísimos cantos al leer
viene á borrar lo que mi mano escriba,
trémula por amor de una mujer;

Dejadla por mi bien que se derrame,
aunque pueda formar negro borron,
y su frescor suavísimo embalsame
la llaga de un herido corazon!

¡Feliz si es que merezco á la hermosura
una lágrima al menos de piedad!
Feliz si de un suspiro de ternura
oigo el eco en mi triste soledad!

Que si me dá en tributo cada hermosa
una lágrima sola de dolor,
despues sobre mi tumba silenciosa
de cada gota nacerá una flor!

Y mi sepulcro unidas sombreando
serán guirnaldas de mi muerta sien,
y al son murmurarán del aire blando
sí, coronemos al que amó tan bien.

(1) Un tomo en 8.º marquilla. Se vende en el Liceo artístico y en la librería de Sanz, calle de Carretas.

Remontando el vuelo el poeta á mayor altura, intenta á veces desenvolver los altos pensamientos de la filosofía, ya contrayéndolos á sus amores, ya á los encantos de la hermosura, ya al espectáculo magestuoso de la creación. Las composiciones tituladas: *Misterio*, *A una estrella*, la bellísima de la *Vida oscura*, imitación de Fr. Luis de Leon, y otras varias en que se desenvuelve cierta elevación de ideas, propia de un alma apasionada y de una pura y sincera fé, honran por manera al autor, y le colocan entre los poetas tiernos cantores de la naturaleza, al paso que sus bellísimos romances moriscos de *La noche de Granada*, el *Caballero de la Cruz Colorada* y otros, parecen arrancados de alguno de los antiguos romanceros por su gala de descripciones, y el sabor oriental de la expresión. En este punto lleva la palma el joven Romero sobre todos los poetas contemporáneos.

Las leyendas históricas *D. Sancho de Saldaña*, *Bonadil*, *el Paje de la banda* &c. revelan además de aquellas dotes, cierta facilidad para desenvolver un argumento poético, facilidad que haría bien el autor de aplicar en mayor escala, pues es preciso convencerse de que los vuelos de la fantasía nunca pueden excitar tanto interés como en los asuntos dramáticos, ó sea la personificación de las pasiones y los grandes retratos de figuras populares.

Romero Larrañaga en fin por su ternura, su esquisito gusto, y la delicadeza de su expresión, ha conquistado con el libro de su juventud el título de cantor del amor puro, de las gratas creencias, de los tiernos sentimientos del alma y se recomienda particularmente á los ojos de las hermosas; los años, el estudio y el desarrollo de su imaginación le elevarán un día á conquistar un puesto distinguido entre los grandes pintores del heroísmo, de la virtud, y de la filosofía. Tribútele hoy el amor una corona de rosas, y guárdete la fama para lo sucesivo el alto lauro con que supo adornar las frentes de los Leones, Herreras y Riojas.

M.

GOSTUMBRES MATRITENSES.

AL AMOR DE LA LUMBRE

6

EL BRASERO.

Hé aquí un objeto puramente español, y para hablar del cual de poco nos serviría tener á la mano los diccionarios de Taboada ó Newman. Afortunadamente somos poco diestros en achaque de traducciones, y aspiramos mas bien

al título de originales, aunque indignos. Verdad es que según van las cosas en la patria del Cid, dentro de muy poco tiempo acaso no tengamos ya objetos indígenos de que ocuparnos; cuando leyes, administración, ciencias, literatura, usos, costumbres y monumentos que nos legaron nuestros padres, acaben completamente de desaparecer, que á Dios las gracias, no falta mucho ya.

Entonces desaparecerá también el brasero, como mueble añejo, retrógrado y mal sonante, y será sustituido por la chimenea francesa, suiza ó de Albion; y la badila dará lugar al fuelle, y sopláremos en vez de escarbar. — Pero mientras esto sucede (y por si acaso sucediere mañana) no nos parece fuera del caso dejar aquí consignado un uso próximo á huir con tantos otros, á la manera que el diestro escultor imprime en cera (ó sea en yeso) la mascarilla del cadáver que vá á desaparecer de la superficie de la tierra para ocultarse en su interior.

Si fuéramos etimologistas ó rehusadores de alcarnias, meteríamos el montante entre Coharebjas que quiere que *brasa* y por consecuencia *brasero* vengan del griego *Bras*, que equivale en latin á *Ebullo*, y *Eferreo*; y los otros autores heráldicos, que creen bienamente que la voz española *brasa* sea hija legítima y de legítimo matrimonio de la latina *Urasa*, descendiente línea recta del verbo *Urere*; pero como á Dios gracias estamos lejos de estas (como decía el buen Sancho) sotilezas, y nos inclinamos mas bien á las demostraciones materiales y tangibles suponemos que el brasero reconoce por causa y origen la notoria costumbre del frío, y por consecuencia creemos y confesamos por cosa cierta, que sino hubiera invierno, regularmente no se hubieran inventado los braseros.

Ahora bien ¿quién los inventó? se nos preguntará: y nosotros responderemos cándidamente. — El primero que tuvo frío. — Echaremosla aquí de escolásticos, y continuaremos el argumento. — Es así que Adán en cuanto hombre quedó sujeto á todas las miserias humanas, desde aquella desgraciada golosina que compartió con Eva; es así que una de estas miserias fue sin duda el frío, ergo nuestro padre Adán, el primero que tuvo frío, fue sin género de duda el inventor del brasero.

Este descubrimiento como todos los demas tuvo después su sucesivo desarrollo, y así como vemos la hoja de parra y la piel de leon de aquel hambre primitivo, transformada después en la púrpura romana, ó la casaca francesa; del mismo modo el brasero, que empezaría por ser probablemente una piedra agujereada ó cosa tal, acabó por ser un mueble de elegante forma; y tanto, que ya en el siglo XVI hay una ley española que salía al encuentro de este abuso diciendo. "Mandamos que de aquí adelante no se pueda labrar en estos nuestros reinos brasero ni bufete alguno de plata de ninguna hechura que sea." (Recap. lib. 7. tit. 12 l. 2.) Esta ley por supuesto ha caído en olvido por haber cesado el motivo que la causó. — No está en el día el alcaecer para zampoñas; quiero decir, que no se halla hoy la plata tan de sobra para hacer de ella braseros.

Andando, pues, los tiempos, esta primitiva costumbre se subdividió, y varió hasta lo infinito, según los diversos países, clima, y costumbres que disfrutaban los hombres; pero en el fondo siempre fué la misma la verdad reconocida en ella, esto es; que para no sentir el frío nada hay mas seguro como quemar combustible de esta ó la otra manera. En esto todos estaban conformes; pero en cuanto á la aplicación variaron infinito, quemando los unos ramas de encina, los otros los troncos; cuales leña carbonizada, cuales el carbon mineral: en fin cada uno quemó lo que tenía á la mano, desde Neron que quemó á Roma para templarse al calorito, hasta el labriego de nuestros días que quema estiércol y rétama con un olorcillo que déjelo V. estar; des-

de los Numantinos que incendiaron á su ciudad por no enfriarse, hasta el secretario del concejo ó el fiel de fechos que á falta de otro combustible quemán las candidaturas venidas por el correo, las alocaciones estereotípicas de los gefes políticos, ó la coleccion inmaculada del Boletín oficial.

Esto en cuanto á la materia; por lo que dice relación á la forma, sería cuenta de nunca acabar el intentar describir las infinitas que tomaron los caloríferos; pero de ellas las mas principales pueden reducirse á cuatro, á saber; *el fogón, la chimenea, la estufa, y el brasero.*

Si nos hubieramos propuesto abrazar la fisiología de estos cuatro medios de calefacción, seguramente que necesitábamos enviar por otro cuaderuillo de papel al almacén de la esquina; pero desgraciadamente no contamos mas que con las cartillas necesarias para tratar del último de aquellos menesteres, esto es, del *brasero.* Esto no obsta para que así, como por incidencia, demos un vistazo sobre los demás, y los saquemos á colación como por vía de coro á acompañamiento de nuestro héroe principal.

El Fogón.—**La Chimenea.**—**La Estufa.**—Hé aquí tres voces que seguramente se avergüenzan de verse juntas, perteneciendo á tan diversas clases y gerarquías, á tan opuestos polos, á tan sucesivas *civilizaciones*, como ahora se dice. El humilde fogón, propiedad del gato y la cocinera, laboratorio estomacal de la familia, abeja obrera de la casa; arrastrando por el suelo su baja condición en las sencillas aldeas, levantando tres palmos en la ciudad, á la altura del brazo de la criada ó del pinché; pero aquí no hablamos del fogón como oficina de las salsas alimenticias; ni tenemos nada que ver con los gorros blancos, ni con las ollas humanitarias. Aquí solo miramos el fogón bajo su aspecto puramente calorífero, como el emblema patriarcal de la familia: como el *cañ de feu* (diremos en francés para que nos entiendan), como el *hogar doméstico*, que diríamos cuando eramos españoles.

¿Qué cosa mas pintoresca que un hogar ó fogón castellano ó andaluz, colorado en el mismo suelo, sin mas artificio que el que forman los robustos troncos de encina que arden y chisporrotean; la formidable caspana de mampostería que le asombra y recoge los humos; el caldero de agua hirviendo pendiente de una cadena; el armonioso grupo de ollas y sartenes; y los dos bancos laterales ocupados por el alcalde y el Sr. cura, el escribano y el barbero, la tía Perejila y el tío Yerbabuena, el comandante del resguardo y el estanquero, el gitano y el contrabandista! Pero esto se queda para cuando de de mano á una obrilla que me anda saltando en las mientes bajo el modesto título de "Grécnicas del fogón."

Si por una transición brusca, saltamos desde aquel humilde sitio al santuoso salón, ó primoroso gabinete; veremos la misma necesidad, la necesidad de calentarse y de reunirse; pero allí la hallaremos ataviada con ricos adornos de mármoles y bronce, relieves de estuco, y grupos de entalladura, con relojes y floreros, muebles y figuras doradas por acompañamiento; decorada con el nombre de *chimenea*, y servida y mimada por vaporosas damas, y galantes caballeros.

O bien si penetramos en la callada oficina del funcionario, ó en el estudio del letrado, halláremosla disfrazada con una forma mas ó menos monótona y sombría, en un tubo de hierro que asciende hasta el techo, y penetra las paredes, y sube á los tejados, y busca salida el humo por encima de las hoardillas. La *estufa*, pues, es un método de calefacción estúpido, y carece de todo género de poesía.

Dénme el *brasero* español, típico y primitivo; con su sencilla caja ó *tarima*, su blanca ceniza, y sus encendidas ascuas; su badil escitante y su tapa protectora; déname su calor suave y silencioso, su centro convergente de sociedad,

su acompañamiento circular de manos y pies. Déname la franqueza y bienestar que influye con su calor moderado, la igualdad con que le distribuye; y si es entre dos lucés, déname el tranquilo resplandor igneo que espelen sus ascuas haciendo reflejar dulcemente el brillo de unos ojos árabes, la blancura de una tez oriental.

La aristocrática chimenea, es cierto, contribuye mas al adorno del magnífico salón; acaso estiende por todo él un ténple mas subido, y no hay duda tampoco en que su llama animada, inquieta, fantástica, chispeante, entretiene agradablemente, y alegra la vista del reposado espectador. Pero en cambio, ¿qué cansado reflejo en los ojos! ¿qué ardor desentonado en las mejillas! ¿qué frío desconsolador en el espalda! ¿Y cuándo hace humo? (que es las mas de las veces) ¿y cuándo baja el viento ó la lluvia por el cañon? ¿y cuándo atrapa la llama las faldillas del frac, ó las guarniciones del vestido? ¿y cuándo alarma y compromete á la vecindad subiéndose por el ollin conductor á visitar las cruas de los tabiques, ó la armadura del tejado?

Ademas ¿cómo comparar á la chimenea con el brasero bajo el aspecto social, quiero decir, *sociabilitario ó comunista*, para nos entendamos? En primer lugar la chimenea es injusta y amante del privilegio, y brinda todos sus favores á los dos afortunados seres que la flanquean inmediatamente, al paso que solo envía un escaso saludo á los restantes acreedores; el brasero es Furriérista ó Sansimoniano, y distribuye por igual porción su benéfico inflajo á todos sus asociados.—La chimenea es semicircular y lunática; el brasero circular y eterno como todo círculo sin principio ni fin; la chimenea abrasa, no calienta; el brasero calienta sin abrasar; aquella necesita de todo el cortejo de los troncos modernos; con sus ministros responsables; de pala y tenaza que recoja y agarre, escoba que barra, morrillos que defiendan, cañon por garantía; ópinion pública que sope y atice por el organo del fuelle, y responsabilidad que se evapore en humo; el brasero patriarcal reina y gobierna solo, ó lo mas mas con un simple badil. Al poco mas ó menos como gobernaban Licurgo y Solon.

Aunque solo fuera mirándolo bajo el aspecto de la congnanza amorosa, habria que dar, no hay duda, la preferencia al brasero.—Porque figurémonos á dos amantes en flor, (quiero decir en la primer germinacion del interés dramático) sentados el uno enfrente del otro, y ambos al lado de la reluciente chimenea; en primer lugar distan dos varas entre sí, lo cual no es lo mas cómodo para decir un secreto; (y quítense V. V. al amor el secreto; y es lo mismo que si quitaran la sal á la olla.) En segundo lugar ambos se hallarán profundamente sentados en sendas butacas ó enormes sillones inamovibles; (que es como si dijéramos meterse en un simon á correr liebres.) En tercer lugar sus semblantes no pudiendo sufrir el vivo reflejo de la llama, se ocultarán probablemente en la sombra de la pantalla ó á favor de la repisa de mármol; y el quitar al amor el semblante es quitarle la mas sólida garantía, porque el semblante es el editor responsable del amor.

Luego, si hay que hincar una rodilla en tierra, peligrará el pantalán con el contacto de la plancha de plomo; si hay que sorprender una mano descuidada, tropieza la propia con las tenazas ó el fuelle; si hay que dar un billete, ó leer unas coplas de atahut, la llama inmediata es una fuerte tentacion para el desden.

En derredor de un brasero, al contrario, no hay desdenes posibles, ni posturas académicas, ni pretensiones exageradas: allí un pie de once puntos dista de otro pie de cinco no mas que una pulgada; y es tan fácil saltar esta pulgada!... dos manos de nieve (estilo clásico) extendidas sobre la lumbre, estan en correcta formacion con otras dos

de cabretilla antea, ¡y es tan natural estrechar las distancias! y luego examinar la calidad de los guantes, la hechura de una sortija, una raya simbólica; qué se yo! cualquier otro pretexto plausible, y... ¡adios mano de nieve derretida al calor brasero!

El mágico influjo de este mueble que enciende y carboniza las pantorillas y los corazones, tiene también de buena cierta dosis de calidad soporífera, que obrando inmediatamente sobre las cabezas de las guardas y tutores, les fuerza á impele á reconciliarse con el Dios Morpheo; y si al dicho influjo se añade la lectura de un drama venenoso, ó de las felicitaciones de la gaceta, entonces el efecto es seguro, y duermen desde la vieja abuela hasta el gato roncador.— En estos casos la labor de la almoadilla *no eunde*, las desdichas del drama ó las glorias de la gaceta *no marchan*, y los que duermen son regularmente los que mas ruido suelen hacer (véase el grabado.)

Todas estas y otras excelencias posee el brasero nacional; verdad es que nos hablan los políticos de grandes tratados y protocolos ajustados á la chimenea entre dos reverendos diplomáticos; pero á fé que no son menos importantes los planes del jefe de oficina ó los cálculos del logista, arreglando en figura piramidal las ascuas del brasero, ó pasando amorosamente el badil por sobre la ceniza; y si es un tributo de atención entre los pueblos de estrangis el aña-

dir un trozo de leña á la chimenea á la llegada del forastero, el brasero también tiene su formulario de etiqueta, previniendo en igual caso *calar una firma*, ó digamos macarrónicamente, *escarbar*.

Vemos, pues, que ni social, ni política, ni humanitariamente hablando puede compararse la benéfica influencia del brasero con la de la gállica chimenea.—En cuanto á lo económico, seguramente que también tiene la preferencia por mas accesible y de mas seguro efecto; y por lo que dice relación á la forma, tampoco teme la comparación. Y sin embargo de todas estas razones, el *brasero se va*, como se fueron las lechuguillas y los greguescos, y se van las capas y las mantillas; como se fue la hidalguía de nuestros abuelos, la fé de nuestros padres, y se va nuestra propia creencia nacional.—Y la chimenea extranjera, y el gorro exótico, y el paletot salvaje, y las leyes, y la literatura estrañas, y los usos, y el lenguaje de otros pueblos se apoderan ampliamente de esta sociedad que reniega de su historia, de esta hija ingrata que afecta desconocer el nombre de su progenitor. Asistamos pues al último adios del brasero; pero antes de despedirle tributaremosle un ligero panegirico, como es uso y costumbre de los que llevan á enterrar. ¡*Scáñela ceniza leve!*

EL CURIOSO PARLANTE.



(Al amor de la lumbre.)

Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de *comercio* con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la colección desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la colección á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.